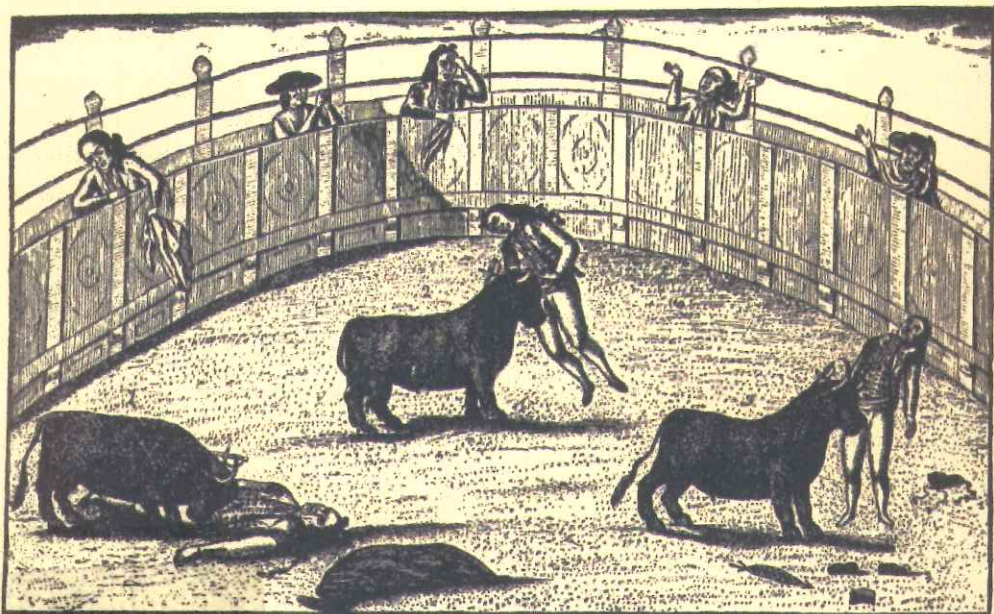


ACTAS DEL SEMINARIO-COLOQUIO SOBRE
LA CRÓNICA TAURINA

PRIMERAS JORNADAS DE COMUNICACIÓN EN LA
REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA,
CELEBRADAS DEL 4 AL 6 DE MARZO DE 1998

MANUEL BERNAL RODRÍGUEZ
CARMEN ESPEJO CALA
MARÍA DEL MAR GARCÍA GORDILLO
(EDITORES)



RETRANSMISIÓN Y CRÓNICA TAURINA EN RADIO

por

JOSÉ ENRIQUE MORENO

y

FRANCISCO JESÚS GARCÍA

Definiciones

Antes de hablar de la crónica taurina en la radio, es preciso tener muy claro qué es la crónica periodística, por lo que procede un acercamiento teórico a través de las definiciones de autores reconocidos. Esto nos introducirá en el marco teórico imprescindible para abordar el posterior estudio de la crónica y la retransmisión radiofónica de una corrida de toros, que no es otra cosa, a nuestro juicio, que una crónica simultánea al acontecer de los hechos.

Para Gonzalo Martín Vivaldi, la crónica periodística es, en esencia, «una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, donde se narra al mismo tiempo que se juzga lo narrado».

Rafael Mainar, autor de principio de siglo, abunda en la dualidad apuntada por Martín Vivaldi. Mainar dice que «la crónica es comentario y es información», o, más claro todavía, «es la información comentada y el comentario como información». Y, para que no quede ninguna duda, añade que «lo que distingue a la verdadera crónica de la información es

precisamente el elemento personal que se advierte», introduciendo de nuevo el factor subjetivo del autor de la crónica, del periodista que la escribe o la dice a través del micrófono.

Por su parte, José Luis Martínez Albertos asegura que el estilo de la crónica ha de ser «directo y llano, esencialmente objetivo, pero al mismo tiempo debe plasmar la personalidad literaria del periodista», coincidiendo en este último aspecto con Mainar.

Es también Martínez Albertos de los pocos autores que ofrecen una definición específica de la crónica taurina: «La crónica taurina es un relato híbrido en el que se narra el desarrollo de un espectáculo, al mismo tiempo que se van emitiendo juicios valorativos acerca de la actuación de los protagonistas de la fiesta, toros y toreros».

Información y valoración, datos y comentario, objetividad y toque personal del autor... De la mezcla equilibrada de estos factores surge la crónica periodística. La gran coincidencia entre los teóricos es que el periodista debe contar los hechos, pero debe hacerlo desde una valoración personal en la que los ordena y los cuenta con una suficiente carga de subjetividad. Estamos, pues, ante un género personal que permite una serie de licencias y hasta un pulso literario.

La crónica en radio

Después de este repaso a algunas de las definiciones, estamos en condiciones de decir que una crónica radiofónica de una corrida es el texto breve con el que el periodista taurino cuenta y valora una tarde de toros una vez presenciada.

Como tal, no sería descabellado ahora mantener la teoría de que la crónica taurina tiende a desaparecer en radio. Pero esta afirmación puede resultar muy drástica, por lo que resultará menos traumático decir que la crónica en radio está en plena fase de evolución hacia nuevas formas.

Ya se notan cambios respecto a otras épocas. La evolución

ha propiciado que de la *crónica de detalles* se haya pasado a la *crónica de impresiones*.

Por ejemplo, las crónicas de Enrique Vila en Radio Sevilla eran más descriptivas, literarias y extensas que las de ahora, que deben ceñirse a un tiempo generalmente escaso y eso obliga al periodista a la concisión y a contar la corrida a base de pinceladas donde queden reflejadas sus impresiones, claro que sin renunciar al dato objetivo.

Por nuestro trabajo en prensa, en concreto en *El Correo de Andalucía*, podemos asegurar que esta evolución también afecta a la crónica taurina escrita en un periódico, aunque ésta permite un análisis más reposado y detallado porque generalmente se dispone de espacio para hacerlo.

En prensa, la nueva generación de periodistas busca la crónica razonada, para lo que es imprescindible conocer el comportamiento del toro y conocer el toreo y su técnica, condiciones que lamentablemente no se dan en todos los críticos, por muy paradójico e increíble que parezca.

Y aunque pretendamos ofrecer de forma razonada los contenidos de una tarde de toros, los nuevos periodistas taurinos no renunciamos al estilo. La diferencia estriba en que no contamos un cuento, sino lo que pasa realmente, manteniendo la mayor fidelidad a los hechos.

Más claro: la nueva generación de periodistas pretende contar una corrida y no hacer de una corrida una excusa para divagar literariamente. Esto es aplicable a radio y prensa, pero la crónica de radio tiene sus propias características, que ahora vamos a desarrollar.

Características

Constatada la evolución que ha experimentado la crónica taurina radiofónica, ahora es preciso ahondar en las señas de identidad que posee en la actualidad, donde la tendencia a una crónica dialogada —al menos en la Cadena Ser, que es el me-

dio en el que nos movemos— pone en peligro el formalismo tradicional del periodista que primero escribe y luego lee de principio a fin ese relato de la corrida que ha presenciado. De ahí que más arriba, casi de forma trágica, se asegurara que la crónica radiofónica tiende a desaparecer como tal.

Pero adentrándonos en las características de la crónica de radio, existen dos fundamentales:

- 1) Se trata de una crónica de impresiones, de flashes.
- 2) Es más valorativa que descriptiva aunque lógicamente no renuncia al dato.

Ambas características están motivadas por el nuevo estilo radiofónico, que busca llegar de forma más directa y fresca al oyente, y por el tiempo, que en la práctica impide entrar en profundidades descriptivas.

En el momento actual de la radio, cada vez tiene menos cabida el señor que suelta la parrafada de tres, cuatro o cinco minutos casi sin respirar porque generalmente el oyente se pierde y acaba por no saber lo que ha dicho y por no enterarse del hecho que relata, aunque lo haya hecho de forma ordenada, estructurada y sencilla.

Si realmente pretende captar la atención del oyente, el periodista taurino debe dar una pincelada con cada frase, un flash que impresione al receptor, de modo que con cuatro o cinco trazos tenga una idea más que aproximada de lo que ha sido una corrida de toros.

Para lograr ese propósito el periodista debe ordenar los contenidos —ahí entra la subjetividad, porque para establecer un orden narrativo es precisa una valoración de los hechos— de forma que se le gane el pulso al interés del oyente.

En prensa, quien no está interesado por un determinado tema, pasa la hoja y lo salta, pero en la radio la dinámica es distinta. Generalmente el oyente no está constantemente cambiando de emisora como pasa en la televisión y por tanto la crónica taurina tiene, a través del medio radiofónico, la opor-

tunidad de llegar a un público más amplio y menos especializado. Si tenemos en cuenta esta circunstancia debemos aspirar a una crónica sencilla, sin demasiados tecnicismos que lleve y sea comprensible por el mayor número de personas.

Crónica en Radio Sevilla

Durante la Feria de Abril, Radio Sevilla pone en marcha una amplia programación taurina con la intención de mantener a sus oyentes puntualmente informados de lo que sucede en el ruedo de la Maestranza, parte fundamental de la fiesta que en esos días se vive en la ciudad.

Dentro de esa programación, que se desarrolla igualmente cada vez que hay un acontecimiento taurino de relevancia en nuestra ciudad, tienen un papel fundamental las crónicas de las corridas, que aparecen generalmente en los informativos matinales y en los programas magazines del mediodía.

Boletines informativos de la mañana:

En ellos nos encontramos con la crónica de flashes llevada a su máxima expresión debido a la brevedad y al ritmo ágil que suelen tener estos informativos matinales. La crónica aquí no suele pasar de un minuto de duración y, en este caso, sí suele ser un texto estructurado que el periodista lee, o que improvisa sobre la marcha porque, en el toreo, la memoria es el mejor catalizador de una corrida: lo que se queda impreso en ella es lo verdaderamente destacable.

En la radio se tiende cada vez más a lo espontáneo. No se trata de una pura improvisación porque el periodista crea su propia estructura mental y ordena en su cabeza los datos que tiene que ofrecer al oyente, pero luego los narra sin necesidad de haberlos escrito antes. De esta forma se gana en espontaneidad, pero se puede perder en ese tono y ritmo literario que debe poseer toda crónica, lo que depende mucho de la capacidad del cronista.

Programas locales y nacionales

En el caso de los programas magazine se dispone de más tiempo y en ellos se tiende cada vez más a la crónica dialogada. Estos espacios tienen la figura importante del presentador, que de antemano sabe las claves de la corrida y las va desarrollando poco a poco en diálogo distendido con el periodista taurino.

Se pierde, por consiguiente, la clásica parrafada del locutor contando lo que ha pasado, y se establece un diálogo fluido y no demasiado especializado, de modo que sea inteligible para quien no es aficionado y no defraude a quien sí lo es.

Aquí se pierde bastante el ejercicio literario del que nos hablan los teóricos, pero se gana en frescura.

Así pues, asistimos a un cambio de la crónica en sus formas que incluso puede llevarla a su desaparición tal y como formalmente se la conoce.

La retransmisión

La retransmisión es una crónica de la corrida que se produce de forma simultánea al desarrollo de los hechos. Es contar al oyente lo que pasa en la plaza al mismo tiempo que sucede.

Como crónica que es, la retransmisión mezcla información con valoración o interpretación de los hechos.

Partimos de la base de que una corrida de toros no se puede contar como un partido de fútbol, un gran premio automovilístico o un partido de baloncesto. La fiesta tiene su propia personalidad, sus ritos y sus formas y una emoción distinta, por lo que necesita de una retransmisión que se adapte a sus señas de identidad.

En Radio Sevilla hemos creado un estilo propio de retransmisión taurina, basada lógicamente en la descripción, pero que tiene su baza fundamental en la emoción. Creemos que la única manera de involucrar a un público amplio y heterogéneo en la retransmisión de una corrida de toros es lograr traspasarle la

emoción de lo que sucede en el ruedo, algo que se logra únicamente cuando lo que pasa en la plaza es verdaderamente emocionante.

Nuestras retransmisiones están estructuradas en tres partes fundamentales:

- 1) Previo a la corrida.
- 2) Corrida en sí.
- 3) Resumen final.

El previo

Es una especie de aperitivo radiofónico con el que pretendemos preparar al oyente para lo que viene después. Queremos meterlo en ambiente, que poco a poco se vaya interesando por una tarde de toros que le vamos a narrar de principio a fin a partir de las seis y media de la tarde.

Para conseguir el propósito de abrir el apetito taurino del receptor, generalmente en este espacio previo se ofrecen pinceladas del ambiente que se vive en los alrededores de la plaza, donde se concentran aficionados, gente del toro y famosos. Esto se consigue con la presencia de un periodista que porta un micrófono inalámbrico y que aborda a unos y otros para que ofrezcan su opinión sobre una nueva tarde de toros o para comentar aquellos aspectos noticiosos que se producen a lo largo de una feria de la importancia de la de Sevilla.

Es muy importante que el oyente, que no está en el lugar de los hechos, note el ambiente de expectación que se crea en las grandes tardes de toros.

Pero no es sólo el ambiente de lo que se nutre este espacio previo, en él se incluyen espacios elaborados como son biografías breves de los toreros, datos sobre la ganadería, orden de lidia de los toros o efemérides, con la intención de que, antes de que comience el paseillo, el oyente tenga todos los datos de la corrida en cuestión.

A través de estos reportajes elaborados —biografías, efemé-

rides, etc.— se ejercita una función didáctica ya que el receptor tiene a su alcance datos que podría desconocer hasta ese momento.

La corrida

Podríamos decir que el previo concluye cuando el reloj marca las seis y media y se abre el portón de cuadrillas. Entonces comienza el paseíllo y la corrida en sí.

A partir de este momento, que cada tarde revive su magia especial, el periodista se preocupa de contar lo que está viendo, narrando y valorando el juego de cada toro y lo que el torero hace sobre la marcha.

El narrador debe convertirse en los ojos del que está en casa y no ve lo que sucede en el ruedo. Cualquier detalle resulta fundamental en la comprensión de lo que ocurre, así como una constante ubicación de lo que está pasando. Para el que conoce la plaza, es muy importante saber si la faena se desarrolla a la altura del tendido dos o si, por el contrario, transcurre en la puerta de chiqueros.

Radio Sevilla traslada cada tarde a la Maestranza un importante equipo técnico para que el oyente tenga en casa, a través de la fidelidad de la Frecuencia Modulada, un sonido excelente. Es preciso que el receptor tenga acceso al sonido del toreo —la voz del diestro, el run run de la plaza, el ole del público...— porque así es mucho más fácil implicarlo en la celebración de la corrida. Todos esos sonidos llegan a través de un cañón situado a pie de plaza que recoge infinidad de matices sonoros.

Por otra parte, nuestras retransmisiones suelen ser a dos voces, aunque también están abiertas a la participación, generalmente entre toro y toro o en los momentos fuertes, de firmas invitadas. Consideramos que la retransmisión de una corrida de toros a una voz pecará siempre de monótona, por muy buena traza que se dé el locutor. A dos voces se establece un

diálogo que permite el contraste de opiniones y que enriquece mucho más la perspectiva sonora que se ofrece al oyente por aquello tan repetido de que cuatro ojos ven más que dos.

Por último, cabe destacar que una preocupación constante en los que realizamos las retransmisiones de Radio Sevilla es la redundancia. Es imprescindible establecer mecanismos de redundancia para refrescar cada cierto tiempo la memoria del oyente y no se pierda, así como para colocar en situación al receptor que se incorpora tarde a la corrida. Pensando en ellos, repetimos con asiduidad el balance de los toreros y reconstruimos de cuando en cuando los mejores momentos o las mejores faenas de la tarde. Es una forma eficaz de mantener el hilo de una corrida de toros ya que en la radio, al igual que en el toreo, es muy importante la ligazón de los hechos y es malo ofrecerlos uno a uno, de forma aislada.

Resumen

Cuando se arrastra el sexto toro y generalmente después de una última pausa de publicidad que permite al periodista ordenar los datos, llega la hora del balance final.

Se trata de una brevísima crónica en la que predominan los datos puros y duros sobre la valoración en sí, ya que ésta se ha venido realizando conforme avanzaba la tarde. De modo que en este resumen el locutor cuenta cómo han sido los toros y ofrece el balance de los toreros —vuelta al ruedo, ovación, silencio, oreja, dos orejas, etc.— además de otros datos como la entrada que registró la plaza o los banderilleros que saludaron.

Es lo que se suele denominar la ficha de la corrida, donde deben aparecer los datos objetivos de una tarde de toros.

Una vez conocida la estructura de la retransmisión taurina, y ya para finalizar, debemos hablar de una serie de pretensiones, de los objetivos que perseguimos y que creemos que deben perseguir todos aquellos que pretendan captar a un público amplio a través de una retransmisión taurina.

En primer lugar hay que partir de la fidelidad a lo que ocurre en la plaza, es preciso mantener un mínimo de objetividad, sin descartar la *emoción* que como aficionados nos provoca una buena faena. Quien pretenda erradicar emociones porque así se cree más riguroso, se equivoca. Una narración detallada y descriptiva pero ayuna de emociones puede resultar muy correcta, pero nunca enganchará al oyente con la fuerza que lo agarra la emoción.

Otra pretensión es la de ir más allá del público especializado, del aficionado en sí. Para conseguirlo es oportuno contar las cosas con claridad, desmenuzándolo todo para una mejor comprensión. El toreo está lleno de términos especializados que no todo el mundo conoce, por eso debe entrar en juego siempre la función didáctica que aclare la mayor parte de estos conceptos.

Apostamos por la naturalidad, una cualidad que en el toreo sólo poseen los privilegiados y que en la radio es el camino más recto hacia el interés del oyente.